

RESOLUCIÓN SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

El problema más acuciante y urgente que hoy tiene el Planeta es, sin duda alguna, la existencia de más de 5.000 millones de seres humanos, el 80 % de la humanidad, que vive en una situación estructural de miseria, pobreza y violencia. Algunos **hechos** reflejan el drama de los empobrecidos:

- 60 millones de personas mueren cada año víctimas del hambre y la enfermedad. 25 millones son niños que no superan los 6 años de edad.
- La inmensa mayoría de la población mundial carece de asistencia sanitaria, alimentación suficiente y vivienda.
- Más de 800 millones de personas están condenadas al desempleo.
- La mitad de la población mundial no tiene acceso a agua potable en buenas condiciones sanitarias.
- Más de 30 millones de personas viven en situaciones de refugiados, expulsados de sus territorios.
- 400 millones de niños y niñas están condenados a trabajar en condiciones inhumanas en una verdadera esclavitud infantil. Algunos comienzan a ser explotados a los 3 años de edad.
- Casi todas las guerras existentes en la actualidad se desarrollan en escenarios de países empobrecidos, mientras las fábricas de armamento están situadas en países enriquecidos.
- La violación de los derechos humanos y la situación de inseguridad y de violencia estructural asolan a millones de seres humanos víctimas de gobiernos corruptos, antidemocráticos, que no defienden los verdaderos intereses de sus ciudadanos y obligando a millones de personas al drama de la emigración ilegal con grave peligro de caer en las redes mafiosas que los explotan.

Toda esta situación se mantiene por la existencia de un sistema económico, político, social y cultural, profundamente injusto, negador de cualquier intento de solidaridad, donde dominan los intereses egoístas de las grandes potencias y de sus empresas multinacionales que ejercen un dominio a nivel planetario y en todos los ámbitos del vivir humano. La economía de mercado movida exclusivamente por el lucro y la ley de la oferta y la demanda ha abierto un abismo creciente entre los países enriquecidos y los países empobrecidos. Menos del 20 % de la población mundial, 1.000 millones de personas, detentan más del 80 % de la riqueza mundial, mientras que más del 80 % de la población, 5.000 millones de personas, sólo viven con menos del 20 % de la riqueza.

Esta es la principal amenaza para la humanidad y para el equilibrio institucional y político: la situación de miseria intolerable y de pobreza estructural de más de 5.000 millones de seres humanos, en contraste con la acumulación de riqueza en manos de unos pocos.

Esta situación se mantiene, entre otros, por el funcionamiento cohesionado de una serie de mecanismos:

- Las instituciones financieras internacionales (FMI y BM) al servicio de los poderosos.
- El expolio organizado de las riquezas a los países empobrecidos.
- La Organización del Comercio Mundial controlada por las multinacionales.
- La deuda externa que ahoga a los países empobrecidos.
- Más de 25 % de la riqueza de los países del Primer Mundo procede de los países del Tercer Mundo a través de estos canales.
- El 90 % de la investigación mundial está en manos de las multinacionales.
- Las grandes agencias de la información están todas en el Primer Mundo.
- Los mecanismos arancelarios para proteger las producciones propias y limitar el acceso de las producciones de los países empobrecidos.
- La falta de respeto al derecho internacional, lo que ha determinado el predominio de la fuerza frente a la razón y la intervención militar unilateral con la existencia de ejércitos dispuestos a intervenir en cualquier parte del planeta para defender el actual “desorden establecido”.
- Las instituciones políticas internacionales, en especial la ONU, que es incapaz de cumplir sus objetivos fundacionales, al estar sometida al derecho de veto en el Consejo de Seguridad y al estrangulamiento económico presupuestario estadounidense.

Esta situación se ha agravado aún después de los lamentables hechos del 11 de septiembre del 2001, en que EE.UU. parece haberse ganado el derecho a bombardear cualquier parte del planeta, incluso simplemente por sospechas poco fundamentadas con la connivencia de muchos países del denominado mundo occidental. Canarias, por su historia y su situación geográfica, es especialmente sensible a desarrollar acciones solidarias con los pueblos empobrecidos, de manera especial con los más cercanos y con los que nos unen lazos históricos y familiares.

La situación mundial exige un deber de solidaridad del que no podemos hacer dejación.

NC-NGC promoverá, en los ámbitos sociales, institucionales y opinión pública iniciativas solidarias, y de manera especial, impulsará:

1. Acciones orientadas a la denuncia de las causas que provocan la actual situación de injusticia que sufre el 80 % de la humanidad y al desarrollo de proyectos solidarios con los países empobrecidos.
2. La solidaridad con la justa causa del Pueblo Palestino, víctima de la agresión del Gobierno de Israel, que está provocando el sufrimiento de millones seres de inocentes y una situación intolerable y explosiva en la zona.
3. La defensa del ejercicio del Derecho de Autodeterminación del Pueblo Saharaui, víctima de una injusticia que tiene su origen en los acuerdos tripartitos de Madrid de 1975 y en la vulneración de la legalidad internacional por el Gobierno de Marruecos con la complicidad de la ONU, la UE y las grandes potencias.
4. Desde Canarias deben impulsarse las relaciones de cooperación mutua con nuestro entorno geográfico más cercano del continente africano y con los países latinoamericanos con los que unen lazos históricos y vínculos de sangre, de

manera especial con Venezuela y Cuba que acogen a la comunidad más numerosa de canarios en el exterior.

5. En el contexto de las crisis financieras provocadas por los movimientos especulativos de capital, abogamos, aún reconociendo las dificultades de implantación de esta medida por el establecimiento de un impuesto solidario mundial, la Tasa Tobin, que no sólo frene la especulación en los mercados de divisas, sino que, además, sea capaz de generar los recursos necesarios para disminuir la miseria extrema que sufren las poblaciones más empobrecidas del Tercer Mundo. Esta medida, añadida a otras de similar naturaleza, contribuiría a reducir las corrientes migratorias que de un modo tan dramático están presente en la vida cotidiana de nuestras islas.
6. Promover y favorecer en nuestras islas la conciencia solidaria, la educación en valores, las acciones de denuncia y actitudes que reafirmen al ser humano como el centro de nuestras decisiones y el destinatario fundamental de nuestro quehacer político.